CAPITULO XIII

Supresion del cargo de gobernador de Paris.—Nombramiento del general Vinoy como general en jefe.—Disturbios en Paris y ataque contra el Hotel de Villa. — El armisticio. — Alboroto en el Mercado central. — El abastecimiento. — La cása abandonada. — Convocacion de diputados. — Resultado de las elecciones en Páris. — Excision entre los miembros del Gobierno. — Comunicacion de M. de Bismark. — Dimision de Gambetta. — Las contribuciones de guerra.

Al saberse en Paris el malhadado éxito de la salida del 19, que concluyó como todas con una retirada despues de haber sacrificado inútilmente millares de vidas, un grito unánime de reprobacion se elevó por todas partes.

La poblacion no pensaba ya ni aun en la exígua y pésima racion de pan (300 gramos diarios) á que estaba atenida desde hacia algunos dias, ni en todas las demas penalidades del sitio, sino en reemplazar los hombres incapaces que la conducian á la ruina, dirigiendo sus miradas en derredor suyo buscando jefes hábiles que por medio de enérgicos é incesantes ataques pudieran romper el círculo de hierro y de fuego que la abrasaba.

¡Ya era tarde! Lo que hubiera sido posible dos meses antes no lo era ya cuando no quedaban víveres mas que para ocho dias. Los alrededores de Paris en treinta leguas al contorno estaban tambien exhaustos,aun dado caso que se hubieran podido romper las líneas; cortadas todas las vias de comunicacion, hubiera sido muy desastrosa la suerte de las tropas que se hubieran abierto paso y hubieran ido ademas á estrellarse contra los otros ejércitos prusianos que, dominando todos los puntos estratégicos, formaban como una segunda é inmensa línea sitiadora.

No poca culpa cupo en ello al Gobierno de la Defensa.

Viendo obrar con tanta lentitud y parsimonia á los generales del ejército, cometiendo algunos de ellos faltas imperdonables, no tuvo la energía suficiente para destituir á unos y entregar á otros á los consejos de guerra, dando así lugar á que llegara el momento en que no quedaba un bocado de pan, y cuando el enemigo habia establecido á su placer sus baterías.

Se ha acusado al pueblo parisiense de ligero, inconstante y revoltoso. Pero creemos que ningun pueblo habria mostrado mas sensatez y cordura que él durante el sitio, engañando los cálculos de sus enemigos. Hubo, sí, algunas llamaradas, que fueron vituperadas por la inmensa mayoría de los habitantes, aun cuando sus autores tuvieran razon en el fondo si no en la forma; pero la presencia del enemigo era tan elocuente, que se pudo conservar el órden y la actitud que convenia en aquellas circunstancias á la poblacion.

La retirada del dia 19 dió lugar á algunas escenas desagradables que vamos á referir.

El 22 de enero el Gobierno de la Defensa dió un decreto suprimiendo el título y funciones del gobernador de Paris, general Trochu, y decidiendo que el mando del ejército de la capital quedaria separado de la presidencia del Gobierno, que seguiria conservándola dicho general, dándose el mando del ejército al general Vinoy, quien publicó la órden del dia siguiente:

Al ejército de Paris.

« El Gobierno de la Defensa nacional acaba de colocarme á vuestro frente, haciendo un llamamiento á mi patriotismo y mi abnegacion. Yo no tengo derecho para sustraerme á este deber. Es una carga muy pesada; no quiero aceptar mas que el peligro, y no hay que hacerse ilusiones.

» Despues de un sitio de cuatro meses gloriosamente sostenido por el ejército y la Guardia nacional, y virilmente soportado por la poblacion de Paris, hemos llegado al momento crítico.

» Rehusar el peligroso honor del mando en semejantes circunstancias seria faltar á la confianza que se ha puesto en mí. Soy soldado, y no sé retroceder ante los peligros que puede acarrear esta gran responsabilidad.

» El partido del desórden se agita en el interior mientras resuena el estampido del cañon. Quiero ser soldado hasta el fin; acepto este peligro, bien convencido de que no me faltará el concurso de los buenos ciudadanos, el del ejército y de la Guardia nacional para el mantenimiento del órden y la salvacion comun.

» *General* VINOY. »

A la vez se fijaban en las esquinas de la capital los siguientes partes dando cuenta de los hechos ocurridos en la noche del 21 :

A LA GUARDIA NACIONAL.

El comandante superior de los guardias nacionales del Sena.

« Un puñado de agitadores ha forzado esta noche la prision de Mazas y ha puesto en libertad á muchos detenidos, entre los cuales se encontraba M. Flourens.

» Estos mismos hombres han intentado ocupar la alcaldía del 20° distrito é instalar en ella la insurreccion. Vuestro comandante en jefe cuenta con vuestro patriotismo para reprimir esta sedicion culpable.

» Va en ello la salvacion de la capital.

» Mientras el enemigo la bombardea, los facciosos se unen á él para imposibilitar la defensa.

» En nombre de la salvacion general, en nombre de las leyes, en nombre del sagrado deber que nos ordena unirnos todos para defender Paris, aprestémonos á concluir con esta empresa criminal: que al primer llamamiento se levante en masa la Guardia nacional y los perturbadores sean reducidos á la impotencia.

» *El comandante superior de los guardias nacionales,*

» CLEMENTE THOMAS. »

Paris 22 de enero de 1871.

El general Callier, comandante del 2° sector al alcalde de Paris.

« El paso de Flourens á la alcaldía del 20° distrito ha costado cerca de 2,000 raciones de pan suprimidas ó tomadas.

» La comision municipal se encuentra en el mayor compromiso, y cuenta con vos para obtener el reemplazo de estas

2,000 raciones, ya sea por medio del Hotel de Villa, ya por una intendencia calquiera.

» Es una necesidad de órden público y la mas urgente.

» *Por copia conforme, el ministro interino del Interior,*

» JULIO FAVRE. »

Veamos los hechos.

Puestos en libertad en la noche del 21 los detenidos políticos de Mazas á consecuencia de los sucesos del 31 de octubre, los alborotadores se dirigieron, con Flourens á la cabeza, á la alcaldía del 20° distrito donde querian proclamar la Comuna. A su paso se apoderaron de 2,000 raciones de pan á riesgo de hacer perecer de hambre á muchos infelices, cogieron un barril de vino destinado á los necesitados, y desvalijaron á un especiero de los alrededores.

Pero bien pronto, acudiendo la Guardia nacional, fueron arrojados los revoltosos de la alcaldía y Flourens se retiró anunciando volveria con mayores fuerzas.

La calma parecia restablecida, y el Gobierno, en sesion permanente, deliberaba con el nuevo general en jefe del ejército.

En este momento los vencidos en la alcaldía de Belleville recobraban ánimo. La plaza del Hotel de Villa se llenaba de grupos numerosos y animados sin que por eso se pudiese prever ninguna tentativa de violencia, aunque de cuando en cuando se oyeran los gritos de ¡Viva la Comuna! ¡Abajo Trochu!

Dos diputados habian sido introducidos sucesivamente en presencia de los miembros de la municipalidad; el comandante militar M. Vabre los acompañaba á su salida hasta la verja exterior, cuando unos 150 guardias nacionales, la mayor parte del 101° batallon, desembocaron en la plaza del Hotel de Villa con oficiales y tambor batiente.

En este momento no habia fuera ninguna tropa y hasta se habian retirado los centinelas exteriores. Solo el comandante del Hotel de Villa y los oficiales móviles del Finisterre estaban en la acera, entre la verja y la fachada, hablando con la multitud y exhortándola á la calma. De repente los guardias nacionales recien llegados que se habian dispuesto, no en masa, sino en pelotones, extendidos segun alguna órden por

toda la plaza, pusieron la rodilla en tierra é hicieron una descarga sobre tres ó cuatro oficiales de la guardia móvil que estaban cerca de la puerta, sin herirlos felizmente. El coronel Vabre, que estaba delante de la puerta del Gobierno, les interpeló con indignacion. Un individuo, vestido de paisano (el comandante Sapia), que daba órdenes á los guardias nacionales, dió la de hacer fuego sobre el coronel. En esta nueva descarga fué gravemente herido el ayudante mayor Bernard, y viendo los guardias móviles caer á su jefe, hicieron fuego contra los agresores.

La plaza se quedó vacía en un instante; pero no se habia concluido todo.

El tiroteo volvió á comenzar desde las esquinas de las calles que salen á la plaza, desde la orilla del Sena y la calle de Rívoli, y sobre todo era muy vivo el fuego que desde las ventanas de algunas casas dirigian los amotinados contra el Hotel de Villa á donde se arrojaron bombas Orsini y balas explosibles que no hicieron daño alguno á los que se hallaban dentro, pero sí en la plaza donde cayeron algunas causando una veintena de muertos y heridos.

Al cabo de algunos minutos llegó la guardia republicana y puso en huida á los facciosos apoderándose de varios de ellos.

El ex-comandante Sapia que mandaba los revoltosos murió de resultas de sus heridas.

A consecuencia de estos excesos, el Gobierno de la Defensa decretó inmediatamente la supresion de los clubs hasta el fin del sitio, y la de los periódicos el *Combat* y el *Reveil* por excitar diariamente á la guerra civil, doblando el número de los Consejos de guerra.

Entretanto el hambre se hacia sentir por todas las clases de la sociedad. Y como si no fuera bastante la escasez, las desacertadas disposiciones de la Administracion dejaban sin pan algunas veces las familias, despues de perder cuatro ó cinco horas yendo de las panaderías, donde no habian recibido la suficiente harina, á las alcaldías, donde habia que esperar dos ó tres horas hasta que llegara el turno de entrar y presentar la reclamacion.

El pan, lo mismo que la carne, se despachaba mediante una tarjeta que indicaba el número de personas de que se

componia toda la familia y la racion que necesitaba, señalando á la vez el establecimiento á donde se debia acudir; pero sucedia con mucha frecuencia, que á pesar de que los tahoneros pedian la harina que necesitaban para el dia siguiente y que sabian el número fijo de raciones que debian procurar, unos dias no recibian la cantidad suficiente y otros dias ninguna.

Esto, unido á los escandalosos abusos de los acaparadores de los demas géneros, sin que el Gobierno se cuidara de ello, causó un disgusto fácil de comprender y los ánimos estaban sumamente irritados, contribuyendo en gran manera la inutilidad de la salida del dia 19 á esta irritacion; y sin embargo, se vió que la poblacion en general condenó como merecia el atentado del Hotel de Villa.

Al mismo tiempo circulaban los rumores de que el Gobierno habia entablado negociaciones con el enemigo; y como se ignoraba el estado de las subsistencias, nadie queria oir hablar de tratos y se pedia al Gobierno por todos los medios que no permaneciese en la inaccion.

Diversas veces la prensa habia hecho sus representaciones para que el Gobierno diese á conocer el estado exacto de las subsistencias; que no lo efectuó hasta el fin del sitio, dando por motivo que seria dar un arma al enemigo.

Pero este conocia con toda exactitud el verdadero estado de los almacenes, y el pueblo se dormia en la confianza de que habia pan hasta primeros de junio como se habia anunciado.

Así que á la noticia del armisticio y rendicion de Paris por el hambre, el estupor se apoderó de todos los corazones, embargando la voz, el ánimo y el movimiento.

Gravísimos cargos se dirigian al Gobierno por haber dejado llegar el término fatal sin haber hecho todos los esfuerzos posibles para librar á la capital de la presencia del enemigo.

No eran los cargos lo que faltaban. La inaccion de Trochu, debida tal vez á su falta de fé, habia sido una causa poderosa de los últimos desastres que agobiaron á la Francia, permitiendo que los sitiadores destacaran fuerzas numerosas para derrotar á los generales Chanzy, Bourbaki y Faidherbe.

El célebre *plan Trochu*, puesto que este general habia dicho

tenia un plan, que no quiso comunicar á nadie, dió los resultados mas deplorables. El ejército de Bourbaki, en lugar de dirigirse sobre Paris por la via que habia empezado á abrir Garibaldi con sus victorias, se dirigia á la frontera para cortar á los prusianos las comunicaciones con Alemania. ¿Queria él tal vez sitiarlos por hambre, cuando tenian á su disposicion todas las provincias del norte y del este?....

Su inaccion tambien permitió á los prusianos establecer las baterías de sus cañones Krupp con un alcance de 7 á 8,000 metros, sin intentar nada para impedirlo.

Sus tardías y mal dirigidas salidas, que siempre se concluian con una retirada, eran solo debidas al impulso de la opinion pública.

Sus generales se perdian á las puertas de Paris á pesar de haberse mandado que en cada salida acompañasen á las tropas los guardias nacionales de los alrededores para que sirviesen de guias. ¿Quién creeria que al principio del sitio un general francés pasando por Neuilly pidió el plano y preguntó cuál era el camino de Courbevoie?...

Y llegó la hora de la *rendicion de Paris*, no armisticio, como se quiso hacer comprender, á pesar de haber prometido el general Trochu que *él no capitularia*.

Como el general Ducrot cumplió su proclama del 27 de noviembre donde prometia no entrar en Paris sino *vencedor ó muerto*, y entró pero ni lo uno ni lo otro[1].

Tambien el Gobierno prometió por dos veces que *no se racionaria el pan*, y así una multitud de hechos que serian largos de referir.

Las negociaciones se empezaron inmediatamente despues de la salida del 19, y se llevaron con el mayor sigilo. Por espacio de una semana Julio Favre hizo visitas diarias al cuartel general del rey Guillermo hasta que se empezaron á traslucir los rumores del armisticio, á pesar de que los prusianos continuaban el bombardeo de la capital.

Al mismo tiempo las noticias de las derrotas de los ejércitos mandados por Chanzy y Bourbaki sembraron el desaliento por todas partes.

1. Habiéndole recordado en Burdeos estas palabras contestó este general, que habia entrado en Paris *para poner coto á los republicanos...!*

El dia 27 apareció por fin en el diario oficial la siguiente declaracion del Gobierno :

« Mientras ha podido contar el Gobierno con la llegada de un ejército de socorro, era de su deber no descuidar nada para prolongar la defensa de Paris.

» En este momento, y aunque nuestros ejércitos estén aun en pié, los azares de la guerra les han hecho retroceder, uno bajo los muros de Lilla y otro mas allá de Laval; el tercero opera en las fronteras del Este. Así, pues, hemos perdido toda esperanza de que puedan acercarse á nosotros, y el estado de las subsistencias no nos permite aguardar mas.

» En esta situacion el Gobierno sintió la necesidad absoluta de negociar. Las negociaciones tienen lugar en este momento. Todo el mundo comprenderá que no podemos indicar los detalles sin graves inconvenientes, pero esperamos poder publicarlos mañana. Podemos, sin embargo, decir desde hoy, que el principio de la soberanía nacional quedará salvo, mediante la reunion inmediata de una Asamblea; que el armisticio tiene por objeto convocar dicha Asamblea; que durante este armisticio el ejército aleman ocupará los fuertes, pero no entrará en el recinto de Paris; que conservaremos intacta la Guardia nacional y una division del ejército, y que ninguno de nuestros soldados será conducido fuera del territorio. »

Al dia siguiente 28, el Gobierno dirigió otra alocucion al pueblo parisiense, dando algunos detalles mas sobre las bases del armisticio concluyendo con estos párrafos:

« El sitio de Paris ha durado cuatro meses y dos dias; el bombardeo un mes entero. Desde el 15 de enero la racion de pan se redujo á 300 gramos; la carne de caballo desde el 15 de diciembre no es mas que de 30 gramos. La mortalidad ha triplicado. Y en medio de tantos desastres no ha habido un solo dia de desaliento.

» El enemigo es el primero á rendir homenaje á la energía moral y al valor de que acaba de dar ejemplo la poblacion parisiense. Paris ha sufrido mucho, pero la República aprovechará sus largos sufrimientos tan noblemente sopor-

tados. Salimos de la lucha que concluye, preparados para la del porvenir. Salimos con todo nuestro honor y con todas nuestras esperanzas á pesar del dolor de los momentos actuales; y mas que nunca, tenemos fé en los destinos de la pátria. »

Seguian las firmas de todos los miembros del Gobierno y de los ministros.

En efecto, ademas de la falta de subsistencias y todo lo que antes hemos enumerado, la mortalidad era mas que triple que de ordinario. En circunstancias normales la mortalidad por semana en Paris es de 800 á 900 personas, y en las últimas semanas del sitio ascendia al número de 3,000 á 4,000. La estadística de las defunciones en 1870 desde el 28 de setiembre al 24 de febrero ascendió á 64,154, que comparada con los mismos meses del año anterior, que montó á 21,978, resulta una diferencia de 42,166 *muertos mas en seis meses.*

Así, los cargos que se dirigian al Gobierno eran incesantemente de haber dejado llegar las cosas á tal extremo sin intentar dar golpes decisivos. De este modo, quien daba las verdaderas batallas no era el ejército ni la Guardia móvil y movilizada, sino la poblacion civil, los ancianos, los niños y mujeres que perecian de hambre, de frio, de toda clase de privaciones y de las enfermedades consiguientes.

Si en alguna parte estuvo el heroismo fué en la poblacion civil que soportaba valerosamente con paciencia tamañas penalidades.

La noticia de la *rendicion de Paris* (denominacion mas propia que la de armisticio), causó el mas vivo dolor en la poblacion y hubo algunos conatos de insurreccion, intentados por hombres que preferian morir combatiendo á entregarse; pero se pudieron dominar fácilmente y la razon triunfó al fin en los espíritus.

El *Diario oficial* publicó el 29 las bases del armisticio, encabezadas con estas líneas :

« Con el corazon henchido de dolor dejamos las armas. Ni los sufrimientos, ni la muerte en el combate habria podido obligar á Paris á este cruel sacrificio. Tan solo cede al hambre; se detiene, cuando le falta el pan. En esta cruel

situacion el Gobierno ha hecho todos sus esfuerzos para dulcificar la amargura de un sacrificio impuesto por la necesidad. Desde el lúnes por la noche estaba negociando; hoy se ha firmado un tratado que garantiza á la Guardia nacional entera su organizacion y sus armas; el ejército, declarado prisionero de guerra, no saldrá de Paris. Los oficiales conservarán su espada. Se convocará una Asamblea nacional. La Francia es desgraciada, pero no está abatida. Ha hecho su deber y queda dueña de sí misma.

» Hé aquí el texto de la convencion firmada esta noche á las ocho y traida por el ministro de Negocios extranjeros. El Gobierno se ha ocupado en seguida de arreglar todas las condiciones de aprovisionamiento, y de expedir agentes que partirán desde el dia de mañana :

CONVENCION.

Entre el señor conde de Bismark, canciller de la Confederacion germánica, en nombre de S. M. el emperador de Alemania, rey de Prusia, y el señor Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros del Gobierno de la Defensa nacional, provistos de poderes regulares, se han estipulado y fijado las convenciones siguientes :

ARTÍCULO PRIMERO.

Un armisticio general en toda la línea de operaciones militares en via de ejecucion entre los ejércitos alemanes y los ejércitos franceses, empezará hoy mismo para Paris y dentro de tres dias para los departamentos; la duracion del armisticio será de veinte y un dias, á contar de hoy, de modo que, salvo renovacion ulterior, el armisticio terminará en todas partes el 19 de febrero á las doce del dia.

Los ejércitos beligerantes conservarán sus posiciones respectivas, que separará una línea de demarcacion. Esta línea partirá del Pont-l'Eveque, sobre los lados del departamento de Calvados, se dirigirá sobre Lignieres, al nordeste del departamento de la Mayenne, pasando sobre Briouze y Fromontet; tocando el departamento de la Mayenne en Lignieres,